

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8628

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

EXPENDEURÍA ESPECIAL DE TABACOS HABANOS Y FILIPINOS

ALEJANDRO CORDOBA

MAYOR, 36.

TABACOS HABANOS.

PICADURA, de varias clases, de las más acreditadas marcas de la Habana á 7'50 pese a la libra. Medias libras á 4 pesetas.

CIGARROS PUROS, de 75 vitolas, de las marcas Villar y Villar.—Flor Trespacios.—Bances y Bances.—La Carolina.—Lijos de Cabañas y Garvajal.—Estanillo, Aguila de Oro.—Apinagan.—Bances y López, El Eden.—Bances y López, Lo mejor. Desde 0'20 pesetas, hasta 60 pesetas el cigarro.

TABACOS FILIPINOS.

PICADURA, marca La Sabela, de dos clases, de 6 y 6'50 pesetas libra.

CIGARROS PUROS, de 38 vitolas, desde 0'7 á 0'60 pesetas.

CIGARRILLOS, suaves de 0'35 y 0'40 pesetas.

Sábado 20 de Octubre 1888

ECOS DE MADRID.

19 de Octubre de 1888.

Se quejan de algún tiempo á esta parte los libreros de falta de compradores para las novelas que ostentan en sus portadas los nombres más acreditados en la república de las letras. Que las de autores poco acreditados permanezcan en la situación de las que no vendía el Navamorcuende de la famosa quiniella, tiene una explicación, aunque no es satisfactoria; pero que yacían en la indiferencia las que producían las más privilegiadas inteligencias nacionales y extranjeras, sería inexplicable é inconcebible si los orientistas no se hubieran dedicado á ofrecer al público ávido de emociones la novela erración y los periódicos no hubieran resuelto convertirse en narradores minuciosos de la crónica negra contemporánea.

La novela verdad ha destronado á la novela ficción, y Rincónete y Cortadillo, bajo las mil firmas que hoy toman los truanes, han resuelto prescindir de los Cervantes para que cuenten sus fechorías, buscando para sí toda la gloria y dejando las migajas del provecho para los periódicos populares que saben cumplir los deberes del oficio.

¿Quién se entretiene en saborear las páginas de una obra maestra de estilo, cuando le ofrecen el extracto de los amañados y numerosos pliegos de un proceso? Naturalmente por naturalismo, los lectores prefieren el natural.

Bajo este punto de vista no pueden quejarse los más exigentes. Los crímenes de Madrid y Valencia han llenado millares de columnas de periódicos y han avivado y mantenido la curiosidad pública. Del de la calle de Fuencarral se han hecho además tres novelas por entregas con cromos chorreando sangre.—No, las novelas no conseguirán lo que las narraciones al día, de los periódicos. Estas son las que privan, las que agitan, las que quitan el sueño.

Ahora mismo no se habla en Madrid, y supongo que en toda España, más que del *reconquista de Plasencia*.

Los políticos más importantes han ido á Barcelona á exponer sus quejas y sus aspiraciones, lo cual en época de Exposición es natural y pertinente, y su principal objeto al bodar en la ciudad de los condes, es que se oigan en la ciudad del oso y del madroño.

Las cuestiones políticas que encierran en su seno las reformas militares, son de

gran importancia y trascendencia. Pues bien: en los cafés, en los pasillos de los teatros, en las oficinas, en los comercios, en las casas, en las plazuelas, entre amigos, entre desconocidos, en familia, bajo todos los aspectos y en todos los tonos no se habla en Madrid más que de esa historia de un muerto que resucita, de un demente que legalmente parece muerto, pero que según testimonio de calidad es el que debió obtener una herencia que se repartió por su fallecimiento en varias personas.

Aquí, como en todos los sucesos de la vida, el dinero, el gran engendrador de novelas patibularias, desempeña el principal papel. La novela es interesante y conmovedora. Difícilmente podía imaginarse con tanta riqueza de caracteres y de situaciones el novelista más diestro. Esa madrastra que se interesa por su hijastro hasta el punto de conspirar contra su segundo marido, temerosa de que pueda perjudicarle; esa Concha de la Somera, que por amistad á la madrastra y por espíritu de justicia, se finje loca y pasa por tal ante la ciencia, sólo para ir al manicomio donde según todos los documentos, había muerto el hombre á quien ha contribuido á resucitar, todos los personajes incluso el protagonista, son estudios psicológicos de gran importancia; y no es extraño que los plasentinos primero, después todos los españoles, y más tarde cuantos leen periódicos en Europa y América, sigan con interés ese drama y esperen con ansia su desenlace, cosa que ha de suceder, en parte, muy pronto, pues el tribunal debe dictar su fallo en breve.

¿Qué sucederá? Resultará que el muerto, muerto está y que es un impostor el que pasa por resucitado? Hoy por hoy pocos apostarían en pro de esta solución. La mayoría de los plasentinos y de los lectores de este célebre proceso se inclinan á lo más patético, á lo sobrenatural, á la resurrección. Cualquiera que sea la sentencia, acabará una parte de la novela, pero no empezará otra.

Hay lectura para rato y habrá sorpresas y emociones inesperadas.

En Madrid todos tenemos la vista fija en Plasencia.

Los novelistas de oficio ya saben dónde está el porvenir de la novela contemporánea.

Julio Nombela.

Variedades.

CUESTIÓN DE INTERESES.

Ha dado en decir la gente que yo heredé un capital,

y todos me llaman rico con mucha formalidad, y me ofrecen varias ventas que jamás llevo á comprar porque mi fortuna es tanta, que nunca tengo un real; y yo cuando escucho á todos mis riquezas comentar, digo para mis adentros: ¡ojalá fuera verdad!...

Esto que la gente dice no sé en qué lo fundarán porque yo estiro la cuerda mientras se puede estirar sin conseguir una vez un saldo que deje en paz de mi libro el cargo y data: No señor: no ví jamás dicha tanta, aunque me precio de saber balancear.

Yo mis gastos los mutilo con suma facilidad por no presentarme en quiebra ante mi cara mitad. Pero aunque yo *despilfarro* medios para no gastar y soy para economías una notabilidad, cuando no empeño la capa es porque empeñada está, y tengo que recurrir, por no decir la verdad á mi mujer, que es de oro, si es en verano, al gabán que aunque manchado y raído aun se le puede empeñar, y si es en invierno, á una tina que adquirí en mi mocedad para echarle agua del pozo y mi humanidad bañar.

Gasto en comer poca cosa, y he adquirido hábito tal en comer una vez sola, que no acostumbro á cenar por más que yo de apetito no suelo pasarlo mal. Noches hay que de memoria, en un momento no más, me ceno cuanto mi ojos pueden al paso abarcar en las mesas de las fondas de Ramos ó de Richard: anoche mismo, ví un pavo que iba de paso, y fue tal la impresión que me produjo que huí con él de soñar; aunque no recuerdo bien si en mi estado de ansiedad, soñando, me lo cené; pero lo debí cenar.

Aquí diré yo, en secreto, dando culto á la verdad, lo que cobro cada mes del interés que me da, á razón del diez por ciento, el dichoso *capital* de que todos hablan tanto pues asciende en realidad el consabido interés á la suma mensual de sesenta y dos pesetas. Esto es pues, y nada más lo que tengo: ocho reales, y pare usted de contar, cada día que sale el sol. Pues con esa cantidad tan exigua y miserable, cosas me pasan, que dan unas veces por reír otras muchas, á las más, por soltar cuatro adjetivos de no buena calidad. No hace mucho que fue á verme

un corredor muy barbilán á ver si yo prestaría con hipoteca formal tres mil duros; yo dudé entre si debía aclarar mi situación financiera ó mandarlo á Barrabás; pero le dije: «mi amigo yo no acostumbro á prestar más que atención, y esta vez la atención está demás, y si usted tiene que hacer alguna otra cosa más que á su ejercicio le atañe se puede usted retirar.

También un amigo mío, que es muchacho muy formal, me propuso el otro día, hablando con seriedad, que me fuera á Barcelona á ver aquello y gozar, porque hoy con la Exposición ofrece gran novedad. Yo, mirándole á la cara con mucha tranquilidad, le dije: «esa Exposición donde tanto bueno habrá, por si *exposición* tuviera no la quiero visitar; prefiero con el dinero que cueste el ir allá hacer algunas limosnas, que es de más utilidad; pero para mí decía, con más rabia que Satán: ¡darme dinero Dios mío dinero, para gastar, que de consejos de amigos no tengo necesidad!...

Se han empeñado en creer que soy rico, y ojalá que ya que no rico, al menos tuviera para pasar una vida regalada y una fonda en que cenar, no esos platos que á la vista me engullo sin vanidad, sino un plato ó dos, de veras, y en son de cena formal.

El mundo viene soñando y convierte en realidad aquello que se le antoja; y pues la vida es sufrir voy á ver si duermo y sufro con toda felicidad, que he encontrado en este mundo la piedra filosofal.

H.

Local y provincial.

Los diestros que han de tomar parte en la corrida de mañana, están animados de los mejores deseos, en vista de la magnífica entrada que se prepara y de la bravura del ganado.

Teniendo en cuenta las excelentes condiciones que dichos lidiadores reúnen para el arte á que están dedicados, no dudamos que el espectáculo de mañana dejará gratos recuerdos entre los aficionados, y proporcionará rendimientos para el benéfico fin á que el Sr. Aracil, empresario, los destina.

Anoche asistió numeroso público al teatro principal, donde tuvo efecto la segunda función de fantoches.

El programa fue exactamente igual al del primer espectáculo, y como aquí, se aplaudió muchísimo.